

En el Oráculo

Alicia Lebén



Capítulo 1

(En el Oráculo)

Tánatos y Kali conversando en los frondosos parajes de los mundos, asoman sus espectros entre las rejillas portando un disfraz de misterio que lleva a los viajeros a lo desconocido. Los hombres les temen aun cuando mantienen el equilibrio, la puntualidad del tirar de su arco es preciso e ineludible, como los mejores hiladores cubren los gusanos en seda y los transforman en aladas vidas de colores, para algunos preparan chocolate caliente mientras los moldean con arcilla y los devuelven al abismo.

Reiniciando el juego Cronos esculpe un nuevo tiempo y espacio, el comienzo de una nueva realidad sin reglas, guarda sigilosamente el papel que entre la arcilla guarda los secretos del mundo y lo esconde en el ser viviente; en sus adentros.

Le susurra al oído y le entrega las llaves, le cuenta en otra lengua que debe cavar profundo para pasar el escenario, relata que Tánatos y Kali y sus otros miles, son mensajeros de su mando, no son los "malos" de la historia como le habían contado esos que temblaban al estar entre los capullos y se negaban a convertirse en otros, a dejarse y encontrarse mil veces.

Que como dulce estupor en la garganta son amantes de los desahuciados, los que completaron la carrera y guardaron en la cartera la enseñanza.

En su intento por hablar con los hombres; (esos que les temen desde tiempos de antaño, que se esfuerzan por mantener una sola existencia, sin entender que el cambio es la vida misma y la muerte solo un paso más hacia un camino que no ha sido visto sino en sueños), golpean contra los muros del pavor que les hela la sangre, ven como se pasan las vidas esquivándolos y les encanta, los ven llevar el valor a cuevas; esa parte que Cronos hizo sobresalir entre la arcilla tibia, mientras musitaba a sus oídos aun deformes.

Sonríen y de vez en cuando dejan salir una carcajada, se paran a mirar al mundo que gira descontroladamente mientras ellos; los capullos y mariposas continúan de pie sin tambalear, sin moverse del espacio,

vertiginosamente se despiertan y sus pensamientos los asusta.

El Cosmos sabe que el miedo fue esa astilla que se le escapo a la Parca mientras construían entre todos, que es imaginario, solo un sueño profundo en el que no hay sino una blanda esfera que desaparece, sabe (y algunos lo escucharon) que el paso al siguiente nivel solo se hará posible si se completa el que transcurre, que aun cuando la debilidad toque sus cuerpos perfectos y sus mentes poderosas, Tánatos y sus miles solo podrán tocar suavemente su canto cuando el tiempo del señor Cronos marque con exactitud los días en el oráculo.

Alicia Lebén. Derechos reservados 2020

Visita mi fan page Pezuñas y Rosas y encuentra nuevo contenido cada dia.